

La fe en el *fact-checking*: una revisión crítica del movimiento global de verificación de información

Adriana Amado
Universidad Camilo José Cela  
Silvio Waisbord
George Washington University  

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.101128>

Recibido: 24 de febrero de 2025 / Aceptado: 21 de mayo de 2025

Resumen. Este trabajo es una revisión crítica del modelo construido alrededor del movimiento de verificación de desinformación desde dos perspectivas: metodológica, como protocolo global para cotejar discursos públicos con datos, y epistemológica, como institución destacada entre las soluciones contra la desinformación. A partir de 2016, se consolidó en estudios académicos y normas regulatorias un modelo para combatir la desinformación que adoptó el nombre de *fact-checking* para aludir a la verificación de discursos públicos. Este modelo se replicó homogéneamente en países muy diferentes a través de organizaciones privadas con apoyo financiero de organismos internacionales, agencias de cooperación y corporaciones tecnológicas para desarrollar la verificación como herramienta contra la desinformación. La revisión sistemática de las publicaciones recientes muestra que el entusiasmo con el modelo se anticipó a los estudios de su impacto real, lo que *a posteriori* ha dado lugar a ciertas limitaciones epistemológicas y estratégicas de origen. Este análisis se basa en una revisión sistemática de los principales estudios publicados sobre la verificación como herramienta para contrarrestar la desinformación, con el objetivo de realizar una evaluación crítica de las experiencias y hallazgos. El análisis se estructura en los tres puntos ciegos del modelo: las premisas epistemológicas del *fact-checking*, su implementación institucional-programática, y su enfoque estratégico para detectar los puntos ciegos del modelo verificador, tanto como los factores que limitan sus contribuciones a la calidad de la información para brindar las soluciones que ofrecen los hallazgos publicados.

Palabras clave. Desinformación, verificación, plataformas, información, datos.

[ENG] **Faith in fact-checking: A critical review of the global fact-checking movement**

Abstract. Since 2016, an academic and regulatory model has been consolidated to address disinformation under the name of fact-checking, referring to the verification of public discourse. Fact-checking has been uniformly replicated across diverse countries, mostly led by private organizations that have received financial support from international institutions, cooperation agencies, and technology corporations as a tool against disinformation. This paper presents a critical review of the model embedded in the fact-checking movement. Our critique focuses on two dimensions: methodologically, as a global protocol for comparing public discourse with data, and epistemologically, as a key institution among the proposed solutions to combat misinformation. This analysis is based on a systematic review of major studies on verification as a tool to counter disinformation, aiming for a critical evaluation drawn from experiences and findings. The review focuses on three blind spots of the model: the epistemological premises of fact-checking, its institutional-programmatic implementation, and its strategic approach—both in detecting its own limitations and in assessing the factors that constrain its ability to improve information quality and deliver the solutions suggested by published findings. A systematic review of recent publications reveals that enthusiasm for the fact-checking model preceded studies assessing its real impact, and that actual evidence reveals its epistemological and strategic limitations.

Keywords. Desinformación, *fact-checking*, plataformas, información, datos.

Cómo citar: Amado, A., Waisbord, S. (2025). La fe en el *fact-checking*: una revisión crítica del movimiento global de verificación de información. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(3), 669-680. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.101128>

1. Introducción

En la última década, la ecología informativa global fue objeto de diagnósticos preocupados por las amenazas de la desinformación, especialmente en lo que hace a su circulación en plataformas digitales. La verificación de datos surgió como una respuesta posible frente a esta situación, alentada por su potencial para contrarrestar información falsa y corregir conocimientos derivados, más que por la existencia de evidencia sólida sobre sus efectos (Graves y Amazon, 2019). Este trabajo busca realizar una revisión crítica de las publicaciones sobre la verificación de información como metodología para cotejar discursos públicos con datos fácticos y como institución ligada a esfuerzos colectivos contra la desinformación.

La verificación de datos es un calco del inglés *fact-checking*, como se la conoce en todos los idiomas, que emergió en Estados Unidos hacia el 2000 como área de especialización en empresas periodísticas y en organizaciones de la sociedad civil dedicadas a monitorear y contrastar contenidos noticiosos y declaraciones públicas. El término apareció con Snopes.com (Estados Unidos, 1995), o E-farsas (Brasil, 2002) (Graves et al., 2024), sitios que desmitificaban leyendas urbanas, y en iniciativas académicas como Spinacity (2001) y FactCheck.org (2003), asociada a la Universidad de Penssylvania (Noain Sánchez, 2021). Un artículo de *Columbia Journalism Review* vinculaba la creciente actividad de *fact-checking* de los periódicos americanos en la elección de 2008 a la naturaleza del ecosistema digital: «Es una parte esencial de la actual cultura de la información al alcance de la mano. La comprobación de hechos es perfecta para Internet porque puede desencadenar un bucle interminable de debates y comentarios» (Silverman, 2009). Entonces, la verificación se consideraba una de las funciones del reporteo, como mencionaba el American Press Institute:

El objetivo de la comprobación de hechos debe ser proporcionar a los consumidores información clara y profesionalmente rigurosa, de modo que puedan utilizar los hechos para tomar decisiones plenamente conscientes a la hora de votar y tomar otras decisiones esenciales. (Elizabeth, 2014).

Un punto de inflexión fue 2016, cuando las elecciones de Estados Unidos y Reino Unido (Brexit) se vincularon con propaganda de actores externos, que generó preocupación en la alianza del Atlántico Norte y el inicio del combate a la desinformación digital. En ese momento, las recomendaciones se centraban en «la comunicación estratégica de la Unión para contrarrestar la propaganda de terceros en su contra» (Parlamento Europeo, 2016). En 2017, el Parlamento Europeo pidió a la Comisión Europea considerar una intervención legislativa sobre el fenómeno de las noticias falsas, para atender a la tendencia que marcaba el Eurobarómetro (2016) sobre una baja confianza en los medios. Tras una consulta pública (European Commission, 2018b), la comisión creó un grupo de expertos para desarrollar una estrategia contra la desinformación, cuyo informe marcó el rumbo de los años siguientes (European

Commission, 2018a). El Código de Prácticas sobre desinformación (European Commission, 2022) incluyó disposiciones para facilitar el trabajo de los verificadores de datos, incluyendo acceso a información relevante y la colaboración con las plataformas tecnológicas. Este marco legal fue suscrito por 45 empresas tecnológicas que orientaron sus prácticas a la pauta de los reguladores. Google declaró su compromiso con el *fact-checking* desde 2018, con una inversión de 75 millones dólares a través del programa Google News Initiative. En 2021, la compañía anunció que aportaría 25 millones de euros para contribuir al lanzamiento del Fondo Europeo para los Medios y la Información, destinado a fortalecer la alfabetización mediática, combatir la información errónea y «apoyar y multiplicar la importantísima labor de los *fact-checkers*», según su comunicado de prensa (Google, 2021). Al año siguiente Meta (2022) anunció el financiamiento de lo que llamó en su blog la red más extensa de verificación de hechos en el mundo con una inversión de más de 100 millones de dólares desde 2016.

Este impulso impactó especialmente en Hispanoamérica (Noain Sánchez, 2020), donde surgieron iniciativas de *fact-checking* en un contexto de crisis de la industria periodística. Un fondo de 50 000 dólares como el GROW 2024, que otorgó Google con la International Fact-checking Network (IFCN) a verificadores de India, Zimbabwe, Filipinas, Brasil o Iraq, representa mucho más del presupuesto anual del que disponen medios en esos países. Sin embargo, a inicios de 2025, Meta comunicó su decisión de suspender los programas para verificadores a través de su CEO, Mark Zuckerberg, que comunicó la decisión de volver a «sus raíces» a favor de la libertad de expresión y minimizar formas de regulación, tras aducir posibles errores en la edición de contenidos. Similar decisión comunicó Google para YouTube.

Este impulso configuró rápidamente lo que se llamó «The Global Fact-Checking Movement» (Graves et al., 2024), un grupo de organizaciones dedicadas a verificar *ex post* información publicada por terceros. En 2018 había 220 organizaciones (Vizoso y Vázquez-Herrero, 2019) que se convirtieron en 607 en 100 países y 69 idiomas en 2024, de los cuales 161 ya estaban inactivos. En 2015, se lanzó la IFCN, dentro del Instituto Poynter. De las 170 organizaciones asociadas, solo un tercio pertenecen a medios de comunicación y agencias de noticias (36,5%) (Dafonte-Gómez et al., 2022). La mayoría son organizaciones independientes (63,5%), mayormente sin ánimo de lucro (37,5%), o empresas ajenas al mundo de los medios (23,1%). Solo el 2,9% son iniciativas académicas. En 2022 se lanzó European Fact-Checking Standards Network (EFCSN) con el objetivo de brindar estándares de prácticas que suscriben 45 organizaciones en más de 30 países de la región.

2. Marco teórico

El apoyo financiero que recibieron organizaciones de verificación y grupos de investigación por parte de organismos internacionales, agencias de cooperación y corporaciones tecnológicas, se justificó en la intención de contrarrestar la desinformación mediante la verificación de discursos públicos. La va-

riedad de programas y acciones globales sigue con las mismas premisas de las que se partió en 2016, cuando el conocimiento del tema y las condiciones de circulación y acceso digital eran muy diferentes. La hipótesis de la que partió este estudio fue que el entusiasmo que despertó el modelo verificador soslayó en el inicio ciertas limitaciones epistemológicas y estratégicas, que los estudios de los últimos años confirmaron con evidencias.

Este argumento se sostiene en una amplia literatura que enfoca el problema de la desinformación, sus causas y manifestaciones, como un problema vinculado a identidades grupales, partidarias o ideológicas (Daunt *et al.*, 2023; Schulz *et al.*, 2020; Van Bavel *et al.*, 2024) y a la posverdad como contexto de quiebre epistemológico sobre formas legítimas de definir la realidad (Waisbord, 2018). Desde esta perspectiva, la desinformación no es un problema exclusivamente discursivo, limitado a la exposición a información falsa o veraz, sino que está ligado a creencias colectivas sobre formas legítimas de definir la realidad y los lazos de pertenencia social que refuerzan ciertas convicciones como válidas. Si la desinformación es efectiva y persuasiva, es porque apela y valida opiniones y actitudes arraigadas en ciertos colectivos, que difícilmente pueden modificarse por la mera oferta de información verificada. Este punto no ha sido considerado lo suficiente por programas y acciones de verificación que continúan depositando la fe en el potencial de una noticia verificada, para contrarrestar la propaganda y la desinformación.

La epistemología del *fact-checking* es un asunto poco considerado en la profusa investigación sobre el tema (Amazeen, 2015). El modelo de verificación surgido en Estados Unidos a principio de siglo fue adoptado de manera homogénea incluso en países del sur global, donde las culturas periodísticas son diferentes a la tradición norteamericana de apego a los hechos y a la objetividad como principio rector de la producción de noticias (Mutsvairo *et al.*, 2021; Porter y Wood, 2021). La metodología de verificación tiene su base epistemológica en el realismo empírista que asume la existencia objetiva de hechos. Por lo que se entiende que estos existen más allá de la conciencia subjetiva. El realismo del *fact-checking* se posiciona contra nuevas formas de propaganda y tergiversación de la verdad como emergente emblemático de la tradición positivista de la ciencia y el periodismo que parte de que la realidad existe y se puede definir. Esta cuestión tiene cuatro aristas importantes, que se analizarán en el desarrollo: la homogenización epistemológica en culturas periodísticas dispares; su real impacto en la opinión pública; la equivalencia de los hechos a la verdad; y su validez para dirimir opiniones y declaraciones sin que afecten a la libertad de expresión.

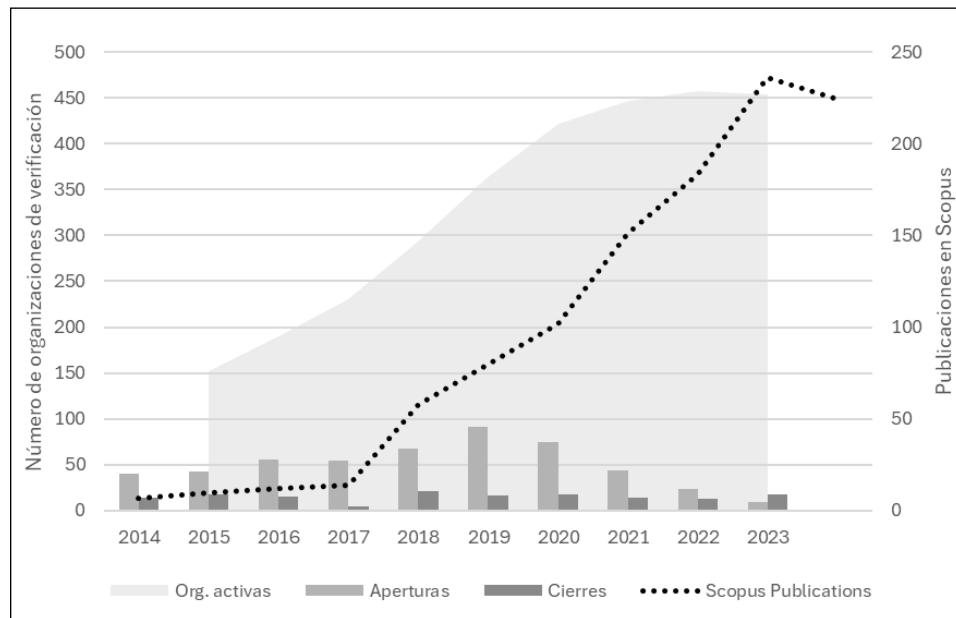
El movimiento de *fact-checking* parte de la premisa de que los hechos existen y son suficiente argumento para contrastar la veracidad del discurso,

y que la difusión de esa constatación alcanza para corregir errores. Lejos de descreer en el post-factualismo, al redoblar su apuesta por el positivismo como forma legítima de producción de conocimiento, esquiva una serie de cuestiones epistemológicas claves y complejas: las condiciones de producción de los hechos; la transparencia y confiabilidad de los datos con los que se contrasta; y los sesgos ideológicos de las sociedades plurales. El *fact-checking* se propone como garante de «la verdad» en un supuesto escenario donde prevalece la desinformación. Se desconocen dos circunstancias: a) que la realidad de cualquier dato no existe en sí misma, de forma objetiva, sino según las interpretaciones de los sujetos y la particular construcción social de esa realidad (Berger y Luckman, 1968); b) que suele incluirse dentro del impreciso universo etiquetado como desinformación parte del espectro del debate político, por lo que se suman categorías menos claras de *fake-news* como la sátira y la declaración política.

3. Objetivos y metodología

La propuesta de este ensayo es revisar críticamente las bases epistemológicas del movimiento global de la verificación. Para ello, se tienen en cuenta los hallazgos de la investigación sobre la desinformación, para proponer una perspectiva basada en la evidencia sobre la verificación como herramienta que contrarresta la desinformación. Se han revisado las premisas epistemológicas del *fact-checking* a partir de una revisión extensiva de los hallazgos publicados en los últimos años, con foco en los metaanálisis recientes (Chan *et al.*, 2024; Dierickx *et al.*, 2023; Murphy *et al.*, 2023; Walter *et al.*, 2020).

Para hacer una revisión sistemática de las publicaciones sobre verificación, se eligió la base Scopus por ser la más completa y ofrecer acceso a métricas detalladas que pueden ser exportadas a bases de datos procesables. El objetivo era conocer de manera exploratoria una tendencia de los estudios sobre el tema, por lo que se hizo una búsqueda avanzada en la base de datos de Scopus con palabras claves «*fact AND check OR checking*». Del primer resultado, se excluyeron las reseñas, editoriales y cartas, y se obtuvo la lista de publicaciones con todos los datos completos de las referencias bibliográficas, de financiamiento y de país del estudio. El primer artículo aparece en 1988 y, desde entonces, hasta 2024, la base registra 1099 artículos. Si se compara con la cantidad de publicaciones que la misma base incluye con las palabras claves «*misinformation AND/OR disinformation*» (11248 ítems), se observa que el tema recibió una de cada diez publicaciones sobre desinformación. La frecuencia de publicaciones (Gráfico 1) muestra un crecimiento sostenido desde 2017 a 2023.

Gráfico 1. Desarrollo del *fact-checking* como actividad y como objeto de estudio.

Fuente: elaboración propia a partir de creación y cierre de verificadores (Stencel *et al.*, 2024) y publicaciones Scopus sobre *fact-checking*.

Una revisión sobre las fuentes de financiamiento declaradas en las publicaciones muestra que los programas de la UE representan el 14,7 % de los trabajos sobre desinformación y el 22 % de los que analizan el rol de los verificadores, entre los que se ubica como principal financiador el programa Horizonte 2020. Un 0,6 % de las investigaciones declaran soporte de Google. Se pueden detectar 62 países en los estudios relacionados con la verificación, de los cuales la mitad son de Europa (29 países), seguidos por Asia (22) y América (12 países, aunque Estados Unidos representa el 19 % y el resto no llega al 1 % de publicaciones). Los países con más publicaciones son Estados Unidos, España y Alemania.

Esta exploración confirma la hipótesis de partida de que el impulso inicial de la actividad antecedió a los estudios. Este hecho abre la posibilidad de revisar críticamente los supuestos iniciales a la luz de estas evidencias, en especial, las publicaciones posteriores a 2018, cuando se da un salto en el número de publicaciones, que se repite después en 2020 (49 %) y 2023 (53 %). Esos años concentran el 94,7 % de las publicaciones del *fact-checking*. Para comparar con la tendencia de apertura de organizaciones de verificación, se tomaron los datos del Duke's Reporters Lab (Stencel *et al.*, 2024). En el año 2020 (Gráfico 1) ya existían 421 organizaciones dedicadas a la verificación, momento en que comenzó a decrecer el ritmo de aperturas.

4. Desarrollo

El análisis está organizado alrededor de tres partes, estructuradas por la argumentación teórica: las premisas epistemológicas del *fact-checking*, la implementación institucional-programática, y su enfoque estratégico para detectar los puntos ciegos del modelo teórico implícito en el movimiento de *fact-checking*, así como los factores que condicionaron su contribución a la calidad de la información. Como conclusión, se proponen sugerencias para el fortalecimiento de la solución verificadora y adaptarla

así a las culturas y periodismos locales, reforzar la comunicación estratégica para mejorar el impacto y optimizar esfuerzos apoyando y apoyándose en el sistema de medios de cada país.

4.1. Premisas normativas y epistemológicas del *fact-checking*

El modelo verificador no problematiza la anatomía de los hechos (Graves, 2017) que recoge y publica. Se obvia que estos no existen *per se*, sino que son producidos por determinadas instituciones como agencias del Estado, corporaciones, institutos científicos, medios de prensa. El protocolo del *fact-checking* depende de la disponibilidad y acceso a información confiable para verificar discursos públicos (Parlamento Europeo, 2016), por lo que la objetividad del protocolo de verificación queda supeditada a los sesgos políticos de los datos de origen. La calidad de las fuentes públicas no es una cuestión menor. Una fuente oficial puede ser confiable en un país con calidad democrática, pero no lo es en sistemas sin transparencia ni garantías de acceso a la información pública, como 71 % de la población mundial que vive en autocracias (V-Dem Democracy, 2024). Si, como algunos estudios sugieren, la principal fuente para la verificación en Hispanoamérica es el gobierno (Blanco-Alfonso *et al.*, 2021), este se convierte en productor de afirmaciones a verificar y en fuente para dirimir la veracidad de lo declarado. Esta limitación epistemológica no se subsana con la mención de la fuente de datos.

Un segundo aspecto son las premisas positivistas que subyacen en la metodología utilizada por cientos de organizaciones, en un mundo con diferencias sociales y de culturas periodísticas dispares (Koliska y Roberts, 2024). Esta estandarización epistemológica, cristalizada tanto en objetivos y metodologías homogéneas, hace que la cultura de la verificación sea similar en contextos diferentes y con tradiciones periodísticas divergentes (Mahl *et al.*, 2024). La financiación concentrada en pocas

empresas y los estándares académicos han generando una especie de franquicia con procedimientos y agendas comunes de verificación. Todo ello influido por Europa y Estados Unidos, donde se originan la mayoría de los estudios y las asociaciones (IFCN y EFCSN). Además de temas locales y nacionales, se priorizan asuntos globales como la Covid-19, teorías conspirativas y cambio climático. En su revisión de las organizaciones de *fact-checking* en Brasil, Cazzamatta (2024) observa que estas tienen más en común con sus pares en otros países que con el periodismo local.

Un tercer aspecto epistemológico es que el *fact-checking* se apoya sobre la premisa de que los hechos son centrales en la formación de la opinión pública y, por lo tanto, esclarecerlos fortalece la información pública y la democracia. Sin embargo, no hay evidencia unánime que demuestre que los datos empíricos por sí solos influyan en actitudes, opiniones y conductas de distintos segmentos de la población. La vinculación entre hechos y opinión pública depende de una complejidad de procesos y factores, desde las emociones hasta identidades sociales, poco tratados en la bibliografía que se ocupa del *fact-checking*.

La pretensión de refutar discursos con hechos ignora que estos no hablan por sí mismos, sino que surgen de una selección arbitraria o circunstancial y cobran significado según marcos interpretativos. Sin caer en el relativismo absoluto, se trata de reconocer dinámicas de producción de conocimiento y actitudes que requieren más que hechos para moldear creencias y conocimientos. Como demuestra una abundante literatura (Pretus et al., 2023; Rathje et al., 2023; Szewach et al., 2022; Walter et al., 2021), los hechos se seleccionan e interpretan según sesgos de confirmación basados en actitudes y creencias partidarias e ideológicas y de sistemas de conocimiento. Y no es sencillo corregir ideas erróneas basadas en «razonamientos motivados», convicciones identitarias e ideológicas, y otras razones similares.

Un cuarto aspecto derivado de los anteriores es la viabilidad para validar opiniones con el prisma de los hechos. Este punto es crítico para el discurso político, especialmente en épocas electorales, dado que no pueden someterse al tamiz empírico ironías, opiniones, memes o declaraciones programáticas. Esto puede ejercer un impacto en la eficacia de la verificación, como muestra la discrepancia entre *fact-checkers* al seleccionar declaraciones, y su dificultad de verificar unánimemente a políticos con lenguaje ambiguo (Lim, 2018). Los criterios de selección de la información a chequear y su etiquetado impactan en la libertad de expresión y en el pluralismo inherentes a la democracia.

Estos puntos ciegos en el movimiento verificador sugieren la ausencia de una teoría que lo valide como modelo para la corrección de falsedades. La bibliografía se ha concentrado en la productividad de los verificadores más que en su impacto en situaciones concretas. Un contexto de baja confianza en los medios (Edelman, 2025) y de credibilidad fracturada, según simpatías partidarias o ideológicas, socava la potencial confianza en el *fact-checking* (Friedig, 2024; Habib et al., 2024).

4.2. Implementación programática del modelo verificador

El modelo verificador privilegia una lógica empirista-periodística para enfrentar un problema complejo como la desinformación, atravesado por factores muy diversos —como la demagogia política, la propaganda, los intereses económicos y las operaciones políticas y mediáticas—, en un contexto de desconfianza en las instituciones democráticas. Para cambiar conocimientos y creencias de este entramado, se requiere algo más que un puñado de verificaciones que no pueden garantizar su impacto: «Uno de los aspectos clave en la investigación sobre la actividad de los *fact-checkers* es el de su eficacia a la hora de combatir la desinformación; un aspecto que afecta directamente a su relevancia como objeto de estudio» (Dafonte-Gómez et al., 2022, p. 74). Encontrar soluciones efectivas para la desinformación requiere enfoques estratégicos basados en diagnósticos de las causas subyacentes en las creencias fanáticas, que apunten a las profundas raíces del apego a discursos falsos o falaces.

Sin evidencias sistemáticas de la incidencia en los procesos electorales, el monitoreo de procesos electorales presenta magros resultados en cuanto a su volumen de verificaciones. Según el reporte de los consorcios de verificación financiados que publica Meta en su blog, en 2019, Reverso, formado por 120 medios argentinos, verificó 80 historias que tuvieron unas tres mil réplicas en medios. En 2021, ese consorcio convocó a 64 medios que aportaron 33 verificaciones con 320 réplicas en medios. Verificado de México reunió 90 medios en 2018 para verificar 400 noticias. RedCheq de México reunió en 2019 a 32 medios y Verificado Uruguay se formó en 2019 con 137 aliados, pero no aportan resultados.

Los estudios de caso de las organizaciones grandes, como Maldito Bulo de España, muestran que entre 2017 y 2022 se realizaron 4245 desmentidos (Blanco-Herrero et al., 2024), lo que arroja una media de menos de dos desmentidas diarias, con temas sociales (40,2 %) y política (33,2 %) como tópicos principales, mayormente centrados en Twitter (44 %). Otro estudio de cinco verificadores españoles sobre información medioambiental encontró una proporción de 217 noticias verificadas frente a 1258 publicaciones en Twitter para la misma época (Gallardo-Camacho et al., 2024). En el caso de la pandemia de la Covid-19 en Latinoamérica y España en el primer semestre de 2020, se detectó una cantidad similar de verificaciones en España y Brasil (Noain Sánchez, 2021). Dado que resulta improbable que el volumen de la desinformación sea el mismo en regiones tan disímiles en cuanto a calidad de información como Europa y Latinoamérica, las semejanzas hablan de la capacidad operativa real de estas organizaciones más que de la dimensión de las amenazas.

Los estudios muestran la prioridad de Twitter, aunque no es la plataforma más utilizada, con un promedio de 4.437 tweets por verificador y 12,2 publicaciones/día por verificador, con un pico de 62 publicaciones al día (Míguez-González et al., 2023). De los 5.04 mil millones de usuarios de plataformas sociales, X tiene 619 millones de usuarios activos (We Are Social y HootSuite, 2023). Menos interés en

la verificación tienen Facebook (3.05 mil millones usuarios activos) y YouTube (2.5 mil millones), que es además la plataforma de más crecimiento en los últimos años. Una encuesta entre verificadores detectó que la exclusión de YouTube se explica por las limitadas herramientas para verificar videos (Westlund *et al.*, 2024).

Los estudios disponibles no ofrecen precisiones acerca de la proporción que tienen las verificaciones con relación a la desinformación y a la información circulante y consumida, ni identificación de los públicos más expuestos y vulnerables. Estas evidencias recuerdan que el consumo de información es marginal entre las actividades en línea, dentro de la cual la desinformación representaría un 0,15 % de los usuarios estadounidenses (Altay *et al.*, 2023) y 0,16 % entre los franceses (Cordonier y Brest, 2021). Hispanoamérica no cuenta con ninguna ponderación. Debido a que se desconoce la proporción de información errónea circulante o compartida en referencia a la circulación de información confiable (Bruns *et al.*, 2022), es difícil medir la prevalencia real o percibida de la desinformación.

Estos errores de diagnóstico atentan contra una mirada estratégica en los programas de verificación, que apoye una comunicación orientada a mejorar su difusión en canales digitales, usados de manera dispar por los verificadores. Estos tienen una activa distribución en Twitter (Dafonte-Gómez *et al.*, 2022), pero su impacto es muy bajo en lectura y casi nulo en participación de lectores. Aunque los principales verificadores superaban los cien mil seguidores al momento del estudio (Míguez-González *et al.*, 2023), la interacción es bajísima (media de 1,9 respuestas por tweet, y de 8,4 republicaciones). Instagram, una de las plataformas más populares (dos mil millones de usuarios activos), tiene un uso desigual por parte de los verificadores, con baja participación en general (García-Marín, 2024). La baja interactividad de la comunidad que sigue a los *fact-checkers* atenta contra la incidencia de la actividad, dado que, para lograrlo, es crucial involucrar a las audiencias en el escrutinio y contraargumentación de la desinformación (Chan *et al.*, 2017). En este punto, el modelo de la verificación muestra una paradoja, porque cuando la corrección se queda en la publicación unilateral, propia de la prensa tradicional, no aprovecha la naturaleza dialógica de la desinformación como emergente del ecosistema digital.

4.3. Operatividad potenciada con resultados acotados

La confianza depositada en la verificación precede a las evidencias sobre su efectividad para resolver la desinformación en términos de circulación de información falsa, exposición a contenidos falsos o tendenciosos, e incluso suspicacia social con ciertos temas. Los estudios iniciales no demostraban que la verificación tuviera efectos en términos de corrección de desinformación, especialmente a gran escala, ya que las publicaciones que postulan cierta eficacia se basan en casos de acotado alcance.

La confianza depositada en el *fact-checking* fue una apuesta enorme y ambiciosa sustentada en la necesidad de responder a los peligros de la desinformación, en medio del pánico que desataron las

elecciones en el Reino Unido y Estados Unidos en el 2016 y la aceleración de flujos de información con el uso extendido de plataformas digitales. Nieminen y Rapeli (2019) argumentan que, si bien algunos estudios muestran que la verificación reduce percepciones falsas, otros concluyen que las correcciones no son efectivas. Por otra parte, la gran mayoría de los estudios sobre impacto fueron realizados en Estados Unidos (Murphy *et al.*, 2023), pero resulta difícil trasladar a otros contextos la ecología informativa y política de ese país. Si bien los resultados de algunos experimentos sugieren impacto positivo –aunque limitado a ciertas variables–, la exposición a datos verificados en la práctica es más compleja que la simulación de laboratorio. Los experimentos no reflejan situaciones reales de contacto con información verificada y miden el impacto de la verificación en tiempo corto y descontextualizado del consumo real. Algunos estudios muestran que la verificación es periférica en relación con el uso y consumo de información y desinformación, además de tener mínima influencia (Kyriakidou *et al.*, 2023).

La creación de unidades de verificación fue homogénea en países muy diversos, con diferente magnitud de desinformación. Esta uniformidad de protocolo no cuenta con una conclusión unánime sobre la eficacia de la verificación, que depende de demasiadas variables como las condiciones de consumo y uso de la información, el formato y narrativas utilizadas para presentar datos –vídeo/audio–, o la relevancia del tema para las audiencias, entre otros factores. Los metaanálisis muestran resultados mixtos (Moreno-Gil *et al.*, 2021; Murphy *et al.*, 2023; Nieminen y Rapeli, 2019; Rodríguez-Pérez *et al.*, 2023). Uno de los estudios más comprensivos asevera que la habilidad de corregir desinformación política con información verificada es atenuada por creencias, ideología y conocimiento previo (Walter *et al.*, 2020). En la misma línea, otro metaanálisis (Sunstein *et al.*, 2018) concluye que la evidencia de que intervenciones a nivel individual, como verificación de datos o aprendizaje de competencias críticas, para resolver el problema de los «bulos» es limitada. La dificultad de la verificación para llegar a ciudadanías sin interés político o noticioso, que son a su vez las más vulnerables a la desinformación, es notable. Tanto en Estados Unidos como en Europa se observó que los clivajes políticos influyen en las actitudes y creencias sobre la verificación de información, variables no consideradas en los experimentos controlados que concluyen cambios positivos atribuibles a la corrección de información.

Rozenbeek *et al.* (2024) apuntan seis desafíos para el movimiento de verificación: la sobreabundancia de investigación de laboratorio y la escasez de estudios de campo; el énfasis en efectos de prueba más que en la duración y la escala de los efectos; efectos modestos en audiencias particulares; utilización casi exclusiva de tareas como indicador de eficacia; foco en el norte global; y la escasa discusión sobre los efectos no anticipados de implementación e intervenciones.

La corrección o confirmación, enraizada en la epistemología realista de cierto periodismo y de la ciencia, no logra convencer a ciertos públicos con ideas y epistemologías diferentes, sobre temas como la transparencia de las elecciones, el cambio

climático o la pandemia. En septiembre de 2023, *The New York Times* advertía que el optimismo inicial en la verificación de información había mutado en escepticismo (Tsu y Thompson, 2023). Algunos de los factores que sugieren la necesidad de repensar su función mencionaban el estancamiento del número de sitios de verificación, la persistencia de creencias falsas sobre hechos claves de la política reciente, la persistencia de bolsones de desconfianza en los *fact-checkers*, y el impacto inconsistente en diferentes públicos y países. En ese artículo, Yoel Roth, exdirector de confianza y seguridad del entonces Twitter, fue profético de lo que pasó a inicios de 2023 al decir que, si las empresas tecnológicas redujeran su gasto en filantropía, eso podría complicar a los verificadores de datos.

A lo estudiado hasta la fecha, se suman los desarrollos en inteligencia generativa y *machine learning* que muestran avances en el monitoreo y moderación automatizada que ya están aplicando las plataformas a gran escala (Schjøtt y Bengtsson, 2024). Los avances en los programas de inteligencia generativa muestran que han sido muy eficientes a la hora de depurar cuentas maliciosas y ya ofrecen herramientas abiertas de verificación y etiquetado de contenidos sospechosos, integradas en los modelos de inteligencia artificial de las plataformas que permiten la verificación en tiempo real. Esto potencia la eficiencia de la corrección colaborativa, que ya había mostrado su efectividad frente al procedimiento del *fact-checking* (Allen et al., 2021).

En América Latina, las iniciativas de verificación fueron implementadas a través de organizaciones de la sociedad civil más que por empresas periodísticas (Lelo, 2022). Las asociaciones más pequeñas ofrecen mejores condiciones para los financiadores porque facilitan el acceso y presentan menos burocracia que los grandes medios. Sin embargo, desde una perspectiva de comunicación estratégica, esta decisión es desventajosa porque no son marcas reconocidas por el público ni destacan en la difusión de información diaria. Ganar un espacio en el ecosistema informativo en tiempos de desafección de las noticias es un desafío enorme, en especial para sobresalir en la batalla constante por la atención en la sociedad digital. Desde su posición periférica, las asociaciones de verificación tienen dificultades para llegar a públicos masivos, más vulnerables a la desinformación, y que suelen ser también los menos informados o los más fanatizados (Guess et al., 2018; Nyhan, 2020).

Una esfera institucional de verificación, por fuera del periodismo establecido, no aprovecha los recursos de comunicación existentes, con el agravante de que el modelo verificador mantiene la lógica unidireccional periodística tradicional, sin rentabilizar el posicionamiento y alcance de los medios consolidados. Ya en su resolución inicial, el Parlamento Europeo (2016) planteaba la comunicación estratégica como pluridimensional y solicitaba «la cooperación y los intercambios de información entre los distintos actores que [...] desean establecer estrategias de lucha contra la desinformación». La comunicación estratégica requiere la credibilidad de la fuente para esperar alguna incidencia (Primig, 2024). Hasta el momento, no hay evidencias de que los verificadores hayan podido expandir su credibilidad más

allá de ciertas élites informadas, y no son obvias las razones por las que los públicos más vulnerables prestarán atención y creerán en organizaciones poco conocidas.

La desconfianza en las noticias es mayor en países con menos libertad de prensa y más inestabilidad política (Toff y Kalogeropoulos, 2020). Ahora bien, la exacerbación de la amenaza desinformativa que transmiten las unidades de verificación, puede resultar disuasorio. Estudios transversales han demostrado que quienes ya están preocupados por las noticias falsas son más propensos a evitarlas, aún más si ya están cansados de las noticias en general (Chan et al., 2024). Esto rebatiría una correlación habitual de muchos estudios entre altos niveles de preocupación por las *fake-news* y la necesidad de correcciones, porque la fatiga informativa puede ser un factor predictivo para evitar noticias. Esta conclusión concuerda con hallazgos cualitativos previos que sugieren que las personas preocupadas por las noticias falsas, y cansadas de noticias, eran más propensas a evitarlas para proteger su bienestar personal (Song et al., 2017; Wenzel, 2019).

5. Discusión y conclusiones

El enorme interés y volumen de actividades de verificación se tradujo en la multiplicación de estudios académicos de sus diferentes aspectos a nivel global, tales como la organización e implementación de proyectos, modalidad de trabajo de verificación, tácticas para informar a públicos sobre contenidos chequeados, y la efectividad en actitudes y conductas. La expectativa inicial en el *fact-checking* contrasta con la complejidad de la desinformación y propaganda, en un momento de incremento de la desafección por las noticias y redefinición y retracción de medios periodísticos. Es necesario ir más allá de la posición que asume que los hechos verificados por sí solos promueven prácticas informativas virtuosas, y adoptar enfoques estratégicos y contextuales que entiendan cómo los públicos se vinculan, usan y confían en la (des)información en la sociedad digital.

Después de casi una década de actividad e investigación sostenida, hay evidencia suficiente para revisar esos supuestos iniciales. Especialmente porque, como argumentan Vinhas y Bastos (2022), la verificación está lejos de lograr los objetivos ambiciosos de corregir, modificar o eliminar la desinformación. La desinformación es un hecho ineludible en los ecosistemas digitales, sin soluciones fáciles en un mundo de abundancia y entropía comunicacional. A la constante generación de información por medios tradicionales, de muy diversa calidad, se agrega la expresión pública en espacios digitales, las diferentes formas de selección de información (*gatekeeping*); la magnitud de expresiones descabelladas y conspirativas, y la afinidad entre poder y propaganda.

Convivir con la desinformación es el estado de las democracias en la sociedad digital. Hay que considerar las corrientes desinformativas derivadas de cálculos de poder y la existencia de grupos dispuestos a creer en fantasías absolutas o a consumir información sesgada e incompleta. Limpieza por completo los sistemas informativos contemporáneos que se consideran contaminados, es tan improbable como

esperar que el minimalismo y la ópera dominen las preferencias populares de servicios de *streaming* musical. A la luz de la evidencia reciente, un enfoque purista en cuanto a expectativas de corregir la desinformación está destinado a la decepción.

Los sitios de *fact-checking* han demostrado ser capaces de publicar información y documentar hechos claves, aunque no así su impacto en la corrección de creencias erróneas. Los resultados más prometedores provienen de experimentos en condiciones diferentes a las situaciones habituales de comunicación digital y de exposición a desinformación. Por otra parte, no es claro que todos los públicos expuestos a desinformación crean en ella, ni que los más vulnerables estén dispuestos a consumir datos verificados. En la ecología digital, la competencia no es por los contenidos, que sobreabundan, sino por la atención, cada vez más disputada. La estrategia de la verificación debe considerar cómo captarla como condición para que los datos verificados sean creíbles y sirvan para modificar actitudes.

Las evidencias de la investigación sobre desinformación y *fact-checking* dejan planteadas varias preguntas. Los próximos pasos del sector de la verificación están condicionados por coyunturas políticas inciertas y derivas de las plataformas en cuanto a los contenidos verificados (Yarrow, 2021). De la revisión de las conclusiones de los estudios, se extraen claves para integrar el modelo verificador en la ecología comunicacional de los próximos años. Se trata de llevar adelante acciones en diferentes áreas, tras asumir que su viabilidad depende de los contextos particulares, y de diversos factores como los recursos, la disponibilidad y acceso a datos, la credibilidad del periodismo y las decisiones de las plataformas. Además, se cuenta con las competencias informacionales de generaciones que ya se formaron en el ecosistema digital y se desenvuelven mejor frente a la desinformación que los adultos de la transición analógica.

a) Epistemologías: Adaptar técnicas y propósitos de verificación a contextos locales

Que la desinformación sea parte de las sociedades contemporáneas no implica que haya que resignarse a ella, sino asumir que la desinformación continuará sofisticando sus métodos, por lo que se impone apuntalar la información de calidad en las actuales condiciones de posverdad. Para empezar, es necesario entender mejor las causas y las dimensiones de la desinformación y su impacto real para diseñar soluciones viables y sostenibles. La desinformación corre con enormes ventajas porque se mueve en términos relativamente simples, apela a sentimientos, fanatismos y brinda sensación de pertenencia a un grupo. Diversas formas de poder continúan apelando a la desinformación con tácticas insidiosas, destinadas a sembrar confusión y escepticismo con recursos que ningún programa particular puede equiparar. Es imposible contrarrestar la propaganda y las acciones criminales que configuran la desinformación más peligrosa con la pedagogía de la verdad. Mientras la primera perfecciona cada día sus herramientas, la segunda sigue confiando en que las evidencias triunfarán. La sentencia bíblica de que «la verdad nos hará libres» (San Juan 8: 32) suena ingenua en tiempos de posverdad.

La compleja situación durante la pandemia de la Covid-19 sugiere que no hay soluciones sencillas o indefectiblemente efectivas. Pero también dejó claro que, incluso en un momento de crisis sin precedentes que mereció el diagnóstico presuntivo de «infodemia», puede decirse que prevaleció la información adecuada en los países más diversos, si se juzga por el alto acatamiento de la mayoría de la población de las medidas oficiales. El aprendizaje que deja la pandemia sugiere que cualquier esfuerzo por responder a la desinformación debe comenzar por producir un diagnóstico matizado y basado en evidencia sobre la situación en particular. La información validada en datos por ministerios, periodismo y sociedad civil, no es suficiente para mitigar los efectos negativos de la desinformación, especialmente en momentos como la pandemia, cuando entraron en crisis de credibilidad.

En tiempos de reflexión e investigación sobre las condiciones y las diferencias del periodismo en el sur global, no puede postularse un método estandarizado para enfrentar la desinformación. Hay que respetar las condiciones de trabajo del periodismo y las agencias de verificación y las particularidades de la desinformación en diferentes contextos.

b) Estrategia programática: respuesta estratégica más que perspectiva periodística/informativa
Un enfoque estratégico debe considerar las dimensiones particulares de la desinformación en sus dos extremos. Por un lado, los destinatarios, dando prioridad a las poblaciones más vulnerables, pero haciendo una distinción entre los que pueden estar expuestos a desinformación y aquellos susceptibles de creer cierta información falsa. Por otro lado, las fuentes de desinformación que distinguen flujos y coyunturas para sacar beneficio político y económico. Con estas premisas, pueden surgir las herramientas adecuadas a las condiciones particulares y a los recursos disponibles, mejores siempre que soluciones estandarizadas.

Las acciones de verificación deben realizar intervenciones tácticas basadas en diagnósticos e información operativa. Es decir, hay que partir de la comprensión detallada del volumen de desinformación en un determinado momento y de las condiciones de circulación. No todas las plataformas o sitios que diseminan desinformación tienen credibilidad o alcance para ser merecedores de una desmentida. Para ello, es necesario entender las razones por las que ciertos públicos consumen y creen en la desinformación, e identificar a las personas con credibilidad e impacto en su comunidad como para ser auténticos líderes de opinión.

Es fundamental que la acción de la verificación parte de evidencias y documentación de flujos desinformativos, frecuencia, intensidad, tipo de públicos vulnerables a la desinformación y canales con suficiente credibilidad para colaborar con la difusión de información de calidad. De lo contrario, seguirá siendo una actividad encerrada en la burbuja informada que, por esa condición, es la que menos necesita de desmitificaciones. Para ser un modelo de verificación, toca reorientarse con una mentalidad estratégica que entienda cómo y dónde determinados públicos consumen desinformación, qué verifi-

cación es efectiva, y asumir con sinceridad las posibilidades y limitaciones de la verificación.

c) **Eficiencia operativa: construcción de redes de confianza**

En el ecosistema digital, la interacción y participación de las comunidades requieren acciones complementarias a la publicación de contenidos. En concreto, hay que construir redes de confianza (Fletcher y Park, 2017) en las que el verificador no sea un proveedor de contenidos, sino un nodo que interactúa con su entorno. Esto implica conectar la verificación de datos con las formas y los códigos de participación e interacción en el mundo digital que superan cualquier enfoque periodístico centrado en producir y diseminar información.

Dentro de esa conversación extendida, la verificación debe tener intercambio fluido con medios periodísticos y referentes confiables por los públicos, sobre todo para aquellos vulnerables a la desinformación, que suelen ser los más alejados de las noticias. Considerando los problemas de credibilidad del periodismo y las dificultades de la industria de noticias para llegar y mantener audiencias, podría traer mutuos beneficios que estas dos industrias se integrasen. Aquí es fundamental que la verificación no esté desacoplada de las plataformas que concitan mayor atención pública, en especial de públicos

más proclives a estar expuestos y a creer en información falsa sobre temas determinados.

Las plataformas vienen utilizando inteligencia generativa para el monitoreo y la verificación, lo que plantea que parte de la tarea habitual del *fact-checker* puede ser absorbida por sistemas automatizados. La recolección y análisis de grandes datos ya es un recurso accesible para el periodismo, así como la producción de información automatizada, pero todavía enfrenta importantes limitaciones (Lelo, 2024). En la rápida migración a la siguiente era de la comunicación digital, se abre una oportunidad para que las organizaciones de verificación pongan en valor su experticia de los últimos años. El ecosistema digital reforzará la interconexión de grupos y el acceso a ingentes cantidades de información. Los verificadores deben elegir entre seguir siendo accesorios del sistema periodístico del siglo pasado o nodos centrales en la conversación planetaria del siglo XXI.

6. Financiación y apoyos

Estudio apoyado por el proyecto Garantías institucionales y regulatorias. Autoridades electorales y de supervisión digital ante interferencias, narrativas hostiles, publicidad segmentada y polarización. (Dir-Politics), del Observatorio de Desinformación de la Universidad Complutense, referencia PID-2022-137245OB-100.

7. Contribución de autores

Conceptualización	Ideas; formulación o evolución de los objetivos y metas generales de la investigación.	Autores 1 y 2
Curación de datos	Actividades de gestión para anotar (producir metadatos), depurar datos y mantener los datos de la investigación (incluido el código de software, cuando sea necesario para interpretar los propios datos) para su uso inicial y su posterior reutilización.	Autores 1 y 2
Análisis formal	Aplicación de técnicas estadísticas, matemáticas, computacionales u otras técnicas formales para analizar o sintetizar datos de estudio.	Autores 1 y 2
Adquisición de fondos	Adquisición del apoyo financiero para el proyecto que conduce a esta publicación.	Autores 1 y 2
Investigación	Realización de una investigación y proceso de investigación, realizando específicamente los experimentos, o la recolección de datos/ evidencia.	Autores 1 y 2
Metodología	Desarrollo o diseño de la metodología; creación de modelos.	Autores 1 y 2
Administración del proyecto	Responsabilidad de gestión y coordinación de la planificación y ejecución de la actividad de investigación.	Autores 1 y 2
Recursos	Suministro de materiales de estudio, reactivos, materiales, pacientes, muestras de laboratorio, animales, instrumentación, recursos informáticos u otras herramientas de análisis.	Autores 1 y 2
Software	Programación, desarrollo de software; diseño de programas informáticos; implementación del código informático y de los algoritmos de apoyo; prueba de los componentes de código existentes.	Autores 1 y 2
Supervisión	Responsabilidad de supervisión y liderazgo en la planificación y ejecución de actividades de investigación, incluyendo la tutoría externa al equipo central.	Autores 1 y 2
Validación	Verificación, ya sea como parte de la actividad o por separado, de la replicabilidad/reproducción general de los resultados/experimentos y otros productos de la investigación.	Autores 1 y 2
Visualización	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la visualización/presentación de datos.	Autores 1 y 2
Redacción / Borrador original	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la redacción del borrador inicial (incluyendo la traducción sustantiva).	Autores 1 y 2
Redacción / Revisión y edición	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado por los miembros del grupo de investigación original, específicamente revisión crítica, comentario o revisión, incluidas las etapas previas o posteriores a la publicación.	Autores 1 y 2

8. Declaración sobre uso de inteligencia

En este artículo no se han utilizado herramientas de inteligencia artificial.

9. Referencias bibliográficas

- Allen, J., Arechar, A. A., Pennycook, G. y Rand, D. G. (2021). Scaling up fact-checking using the wisdom of crowds. *Science Advances*, 7(36), 1-20. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abf4393>
- Altay, S., Berriche, M. y Acerbi, A. (2023). Misinformation on Misinformation: Conceptual and Methodological Challenges. *Social Media + Society*, 9(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/20563051221150412>
- Amazeen, M. A. (2015). Revisiting the Epistemology of Fact-checking. *Critical Review*, 27(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/08913811.2014.993890>
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Blanco-Alfonso, I., Chaparro-Domínguez, M. Á. y Rafael, R. (2021). El fact-checking como estrategia global para contener la desinformación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 59, 1-14. <https://doi.org/10.5209/esmp.76189>
- Blanco-Herrero, D., Arcila-Calderón, C. y Tovar Torealba, M. (2024). Pandemia, polarización y odio: características de la desinformación en España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 30(3), 503-515. <https://doi.org/10.5209/emp.96593>
- Bruns, H., Dessart, F. y Pantazi, M. (2022). COVID-19 Misinformation: Preparing for future crises. An overview of the early behavioural sciences literature. <https://www.preventionweb.net/media/83086/download?startDownload=20250126#page=18.08>
- Chan, M., Lee, F. L. F. y Chen, H.T. (2024). Avoid or Authenticate? A Multilevel Cross-Country Analysis of the Roles of Fake News Concern and News Fatigue on News Avoidance and Authentication. *Digital Journalism*, 12(3), 356-375. <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.2016060>
- Chan, M., Jones, C. R., Hall Jamieson, K. y Albarracín, D. (2017). Debunking: A Meta-Analysis of the Psychological Efficacy of Messages Countering Misinformation. *Psychological Science*, 28(11), 1531-1546. <https://doi.org/10.1177/0956797617714579>
- Cordonier, L. y Brest, A. (2021). How do the French inform themselves on the Internet? Analysis of online information and disinformation behaviors. <https://hal.science/hal-03167734v1>
- Dafonte-Gómez, A., Míguez-González, M. I. y Ramí-García, D. (2022). Fact-checkers on social networks: analysis of their presence and content distribution channels. *Communication y Society*, 35(3), 73-89. <https://doi.org/10.15581/003.35.3.73-89>
- Daunt, K. L., Greer, D. A., Jin, H. S. y Orpen, I. (2023). Who believes political fake news? The role of conspiracy mentality, patriotism, perceived threat to freedom, media literacy and concern for disinformation. *Internet Research*, 33(5), 1849-1870.
- Dierickx, L., Lindén, C.-G. y Opdahl, A. L. (2023). Automated Fact-checking to Support Professional Practices: Systematic Literature Review and Meta-Analysis. En *International Journal of Communication* (Vol. 17). <http://ijoc.org>
- Edelman (2025). *Edelman Trust Barometer*. <https://www.edelman.com/trust/2025/trust-barometer>
- Elizabeth, J. (20 de mayo de 2014). Who are you calling a fact checker? *American Press Institute*. <https://americanpressinstitute.org/fact-checker-definition/>
- Eurobarometer (2016). *Special Report: Media pluralism and democracy*. <https://doi.org/10.2838/248670>
- European Commission (2018a). *A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the independent High-level Group on fake news and online disinformation*. <https://doi.org/10.2759/0156>
- European Commission (2018b). *Fake news and disinformation online*, Publications Office of the European Union.
- European Commission (2022). *Strengthened Code of Practice on Disinformation. Shaping Europe's digital future*.
- Fletcher, R. y Park, S. (2017). The Impact of Trust in the News Media on Online News Consumption and Participation. *Digital Journalism*, 5(10). <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1279979>
- Gallardo-Camacho, J., Presol Herrero, Á. y Rubio Jiménez, M. (2024). Las noticias sobre medioambiente en los medios de comunicación españoles verificados por la International Fact-checking Network. *Historia y Comunicación Social*, 29(1), 5-16. <https://doi.org/10.5209/hics.93310>
- García-Marín, D. (2024). Mapa mundial del fact-checking en Instagram. Formatos de contenido y su efecto en el engagement. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 30(3), 489-501. <https://doi.org/10.5209/emp.96473>
- Graves, L. (2017). Anatomy of a Fact Check: Objective Practice and the Contested Epistemology of Fact Checking. *Communication, Culture y Critique*, 10(3), 518-537. <https://doi.org/10.1111/cccr.12163>
- Graves, L. y Amazeen, M. (2019). Fact-checking as idea and practice in journalism. *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.808>
- Graves, L., Bélair-Gagnon, V. y Larsen, R. (2024). From Public Reason to Public Health: Professional Implications of the “Debunking Turn” in the Global Fact-Checking Field. *Digital Journalism*, 12(10), 1417-1436. <https://doi.org/10.1080/21670811.2023.2218454>
- Guess, A., Nyhan, B. y Reifler, J. (2018). Selective exposure to misinformation: evidence from the consumption of fake news during the 2016 U. S. presidential campaign. <https://cspd.princeton.edu/publications/selective-exposure-misinformation-evidence-consumption-fake-news-during-2016-us>
- Google. (31 de marzo de 2021). *Google aporta 25 millones de euros al Fondo Europeo para Medios e Información*. Google España Blog, <https://espana.googleblog.com/2021/03/google-aporta-25-millones-de-euros-al.html>
- Koliska, M. y Roberts, J. (2024). Epistemology of Fact Checking: An Examination of Practices and Beliefs of Fact Checkers Around the World. *Digital*

- Journalism*, 1-21. <https://doi.org/10.1080/21670811.2024.2361264>
- Kyriakidou, M., Cushion, S., Hughes, C. y Morani, M. (2023). Questioning Fact-checking in the Fight Against Disinformation: An Audience Perspective. *Journalism Practice*, 17(10), 2123-2139. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2097118>
- Lelo, T. (2022). The Rise of the Brazilian Fact-checking Movement: Between Economic Sustainability and Editorial Independence. *Journalism Studies*, 23(9), 1077-1095. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2069588>
- Lelo, T. (2024). Fostering Artificial Intelligence to Face Misinformation: Discourses and Practices of Automated Fact-checking in Brazil. *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 101(2), 320-345. <https://doi.org/10.1177/10776990231207963>
- Lim, C. (2018). Checking how fact-checkers check. *Research y Politics*, 5(3), 1-7. <https://doi.org/10.1177/2053168018786848>
- Mahl, D., Zeng, J., Schäfer, M. S., Egert, F. A. y Oliveira, T. (2024). «We Follow the Disinformation»: Conceptualizing and Analyzing Fact-checking Cultures Across Countries. *The International Journal of Press/Politics*. <https://doi.org/10.1177/19401612241270004>
- Meta. (1 de abril de 2022). Meta's Investments in Fact-checking. *Meta for Media*. <https://en-gb.facebook.com/formedia/blog/third-party-fact-checking-industry-investments/>
- Míguez-González, M.-I., Martínez-Rolán, X. y García-Mirón, S. (2023). From disinformation to fact-checking: How Ibero-American fact-checkers on Twitter combat fake news. *El Profesional de la información*, 32(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.ene.10>
- Moreno-Gil, V., Ramon, X. y Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-checking Interventions as Counteroffensives to Disinformation Growth: Standards, Values, and Practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251-263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>
- Murphy, G., de Saint Laurent, C., Reynolds, M., Aftab, O., Hegarty, K., Sun, Y. y Greene, C. M. (2023). What do we study when we study misinformation? A scoping review of experimental research (2016-2022). *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, 4(6). <https://doi.org/10.37016/mr-2020-130>
- Mutsvairo, B., Borges-Rey, E., Bebawi, S., Márquez-Ramírez, M., Mellado, C., Mabweazara, H. M., Demeter, M., Głowacki, M., Badr, H. y Thusu, D. (2021). Ontologies of Journalism in the Global South. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 98(4), 996-1016. <https://doi.org/10.1177/10776990211048883>
- Nieminen, S. y Rapeli, L. (2019). Fighting Misperceptions and Doubting Journalists' Objectivity: A Review of Fact-checking Literature. *Political Studies Review*, 17(3), 296-309. <https://doi.org/10.1177/1478929918786852>
- Noain Sánchez, A. (2020). Collaborative Journalism vs. Disinformation: An Approach to Fact-checking Projects in Mexico, Argentina, Colombia, Brazil, and Spain. *The Politics of Technology in Latin America* 2. Routledge.
- Noain Sánchez, A. (2021). Desinformación y Covid-19: Análisis cuantitativo a través de los bulos desmentidos en Latinoamérica y España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 879-892. <https://doi.org/10.5209/esmp.72874>
- Nyhan, B. (2020). Facts and Myths about Misperceptions. *Journal of Economic Perspectives*, 34(3), 220-236. <https://doi.org/10.1257/jep.34.3.220>
- Parlamento Europeo (2016). *Resolución del Parlamento Europeo sobre la comunicación estratégica de la Unión para contrarrestar la propaganda de terceros en su contra*. http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2016-0441_ES.html
- Porter, E. y Wood, T. J. (2021). *The global effectiveness of fact-checking: Evidence from simultaneous experiments in Argentina, Nigeria, South Africa, and the United Kingdom*, 118(37). <https://doi.org/10.1073/pnas.2104235118>
- Pretus, C., Servin-Barthet, C., Harris, E. A., Brady, W. J., Vilarroya, O. y Van Bavel, J. J. (2023). The role of political devotion in sharing partisan misinformation and resistance to fact-checking. *Journal of Experimental Psychology: General*, 152(11), 3116-3136. <https://doi.org/10.1037/xge0001436>
- Primig, F. (2024). The Influence of Media Trust and Normative Role Expectations on the Credibility of Fact Checkers. *Journalism Practice*, 18(5), 1137-1157. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2080102>
- Rathje, S., Roozenbeek, J., Van Bavel, J. J. y Van Der Linden, S. (2023). Accuracy and social motivations shape judgements of (mis) information. *Nature Human Behaviour*, 7(6), 892-903. <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01540-w>
- Rodríguez-Pérez, C., Seibt, T., Magallón-Rosa, R., Paniagua-Rojano, F. J. y Chacón-Peinado, S. (2023). Purposes, Principles, and Difficulties of Fact-checking in Ibero-America: Journalists' Perceptions. *Journalism Practice*, 17(10), 2159-2177. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2124434>
- Roozenbeek, J., Remshard, M., & Kyrychenko, Y. (2024). Beyond the headlines: On the efficacy and effectiveness of misinformation interventions. *advances.in/psychology*, 2(1). <https://doi.org/10.56296/aip00019>
- Schjøtt, A. y Bengtsson, M. (2024). De- and recoding algorithmic systems: The case of fact checkers and fact checked users. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 30(6), 1919-1938. <https://doi.org/10.1177/13548565241289233>
- Schulz, A., Wirth, W. y Müller, P. (2020). We are the people and you are fake news: A social identity approach to populist citizens' false consensus and hostile media perceptions. *Communication research*, 47(2), 201-226. <https://doi.org/10.1177/0093650218794854>
- Silverman, C. (9 de octubre de 2009). The New Great American Pastime. It's fact checking. *Columbia Journalism Review*. https://www.cjr.org/behind_the_news/the_new_great_american_pastime.php
- Song, H., Jung, J. y Kim, Y. (2017). Perceived News Overload and Its Cognitive and Attitudinal Consequences for News Usage in Sou-

- th Korea. *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 94(4), 1172-1190. <https://doi.org/10.1177/1077699016679975>
- Stencel, M., Ryan, E. y Luther, J. (2024, mayo 30). With half the planet going to the polls in 2024, fact-checking sputters. *Duke's Reporters Lab*. <https://reporterslab.org/with-half-the-planet-going-to-the-polls-in-2024-fact-checking-sputters/>
- Sunstein, C. R., Lazer, D. M. J., Schudson, M., Benkler, Y., Zittrain, J. L., Thorson, E. A., Watts, D. J., Baum, M. A., Nyhan, B., Pennycook, G., Metzger, M. J., Greenhill, K. M., Berinsky, A. J., Menczer, F., Słomian, S. A. y Rothschild, D. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096. <http://www.sciencemag.org/lookup/doi/10.1126/science.aa02998>
- Szewach, P., Reifler, J. y Oscarsson, H. (2022). Is resistance futile? Citizen knowledge, motivated reasoning, and fact-checking. *Knowledge Resistance in High-Choice Information Environments*, 166.
- Toff, B. y Kalogeropoulos, A. (2020). All the News That's Fit to Ignore. *Public Opinion Quarterly*, 84(S1), 366-390. <https://doi.org/10.1093/poq/nfaa016>
- V-Dem Democracy (2024). *Informe de democracia 2024*. https://v-dem.net/documents/47/V-Dem_DR_2024_Spanish_lowres.pdf
- Van Bavel, J. J., Rathje, S., Vlasceanu, M. y Pretus, C. (2024). Updating the identity-based model of belief: From false belief to the spread of misinformation. *Current Opinion in Psychology*, 56. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2023.101787>
- Vinhas, O. y Bastos, M. T. (2022). Fact-checking Misinformation: Eight Notes on Consensus Reality.
- SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4004151>
- Vizoso, Á. y Vázquez-Herrero, J. (2019). Fact-checking platforms in Spanish. Features, organisation and method. *Communication y Society*, 32(1), 127-144. <https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>.
- Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news: On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism studies*, 19(13), 1866-1878. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2018.1492881>
- Walter, N., Cohen, J., Holbert, R. L. y Morag, Y. (2020). *Fact-checking: A Meta-Analysis of What Works and for Whom*. *Political Communication*, 37(3), 350-375. <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1668894>
- Walter, N., Edgerly, S. y Saucier, C. J. (2021). "Trust, then verify": When and why people fact-check partisan information. *International Journal of Communication*, 15, 21.
- We Are Social y HootSuite. (2023). *Digital 2024: Global Overview Report*. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-global-overview-report>
- Wenzel, A. (2019). To Verify or to Disengage: Coping with «Fake News» and Ambiguity. *International Journal of Communication*, (13). <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/10025/2636>
- Westlund, O., Belair-Gagnon, V., Graves, L., Larsen, R. y Steensen, S. (2024). What Is the Problem with Misinformation? Fact-checking as a Sociotechnical and Problem-Solving Practice. *Journalism Studies*, 25(8), 898-918. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2024.2357316>
- Yarrow, D. (2021). From Fact-checking to Value-checking: Normative Reasoning in the New Public Sphere. *The Political Quarterly*, 92(4), 621-628. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12999>

Adriana Amado. Es Profesora Titular (acreditada por ANECA) en la Universidad Camilo José Cela (Madrid) donde coordina el Grado de Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios. Es periodista divulgadora de temas de comunicación y medios en prensa y en redes sociales. Ha publicado más de veinte libros y participado en otras tantas obras colectivas. Su último libro es *Las metáforas del periodismo* (2021). Es parte del comité de dirección de las ONG B Academics y Poder Ciudadano (capítulo argentino de Transparency). Es doctora en Ciencias Sociales por FLACSO, con un posdoctorado en la Universidad de Salamanca. <https://orcid.org/0000-0001-7275-7991>

Silvio Waisbord. Profesor en la Escuela de Medios y Asuntos Públicos en George Washington University, Estados Unidos. Es autor y editor de veinte libros y artículos sobre periodismo, política, medios y comunicación. Sus libros más recientes son *Introduction to Journalism: Thinking Globally* (Polity) y *El Imperio de la Utopía: Mitos y realidades de la sociedad norteamericana* (Península/Planeta 2020). Fue presidente y es fellow de la International Communication Association. Se desempeña como editor de *International Journal of Communication*, puesto que también ocupó en *Journal of Communication* y *International Journal of Press/Politics*. Es doctor en Sociología por la Universidad de California, San Diego y licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0000-0003-0026-7111>